

Aproximaciones conceptuales sobre lo humano, el habitar y la estética en disciplinas creativas como el arte, la arquitectura y el diseño

Conceptual approaches to the human, the act of inhabiting and the aesthetics in creative disciplines such as art, architecture and design

154

Recibido 15/09/2016 Aprobado 07/11/2016

ICONOFACTO VOL. 12 N° 19 / PÁGINAS 154 - 169

DOI: <http://dx.doi.org/10.18566/iconofact.v12.n19.a06>

Autor:

GINETTE MÚNERA BARRIOS. Diseñadora Industrial. Especialista en Estética. Magíster en Filosofía. Docente e Investigadora. Experiencia en Diseño, Estética, Proyectos Sociales y Prácticas Sociales. Actualmente Docente Interna en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Experiencia docente en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Javeriana en los Departamentos de Diseño y en el Departamento de Estética entre los años (2002- 2015). Experiencia investigativa en Diseño, Estética, Artes y Humanidades con publicaciones en revistas académicas desde el año 2007 hasta el 2016. Formación complementaria en *Pedagogía e investigación, cultura y educación, estética contemporánea, antropología filosófica y teorías del arte contemporáneo*. Interés en investigación entre las relaciones entre Diseño, Tecnología, Cultura, Arte, Estética y Estética- política. mariag.munera@upb.edu.co

Resumen: Este escrito surge de la pregunta de cómo pensar lo humano en el arte, la arquitectura y el diseño desde el habitar, del mismo modo como se ha hecho en disciplinas como la antropología o la filosofía. Pretende ir más allá de los límites de lo humano como concepto para reflexionar sobre el habitar y la cultura a partir de las «prácticas creativas». Con este horizonte, la tesis principal se centra en la noción de «habitar» como lugar transversal entre lo humano y el mundo de las cosas, cuya comprensión puede encontrarse en el sentido de la actividad del hombre, pues el habitar «en tanto se crea, se habita y funda el existir» (Heidegger, 1994). Se precisará en algunos problemas que subyacen a la pregunta principal: la relación entre la estética y el habitar; la relación del habitar con la arquitectura, el arte y el diseño y la interacción entre el habitar, la poiesis y las prácticas contemporáneas. Todas estas reflexiones para concluir que en la actividad del hombre que «habita»; la creatividad juega un lugar esencial en las prácticas del hacer, como son en este caso: el arte, la arquitectura y el diseño. Para mostrar este lugar se privilegiará, a manera de ejemplo, la arquitectura, siendo una de las disciplinas creativas con mayor campo de acción, cuyo valor puede englobar problemáticas como el espacio, la ciudad, el territorio, lo rural, lo urbano, la vivienda, etc.; temas también posibles tanto para el arte como para el diseño. Todas estas reflexiones servirán para aportarle a las discusiones actuales sobre responsabilidad social y, de paso, intentarán trazar un horizonte más cercano a la realidad de los contextos para la creación de posibles escenarios interdisciplinarios entre prácticas creativas.

Palabras clave: habitar, estética, disciplinas creativas, Investigación-creación, arquitectura, arte y diseño.

Abstract: This paper emerges from the question of how to think the human in art, architecture and design from the act of inhabiting, in the same way as it has been done in disciplines such as anthropology or philosophy. It aims at going beyond the limits of the human as a concept to reflect upon the act of inhabiting and the culture building on "creative practices". With this horizon in mind, the main thesis focuses on the notion of «inhabiting» as a cross-cutting point between the human and the world of things, whose understanding can be found in the sense of the activity of man, since 'as long as it is created, it is inhabited and founds the existing' (Heidegger, 1994). A point will have to be made on some problems that underlie the main question: the relationship between aesthetics and inhabiting, the relationship between inhabiting and architecture, art and design, and the interaction between inhabiting, poiesis and contemporary practices. All these reflections lead to conclude

that, in the activity of the individual who «inhabits», creativity plays a fundamental role in the practices of doing, such as in this case: art, architecture and design. In order to show this place, architecture will be given privilege, by way of example, for it is one of the creative disciplines with a broader scope of action, whose value can embrace problematic issues such as space, city, territory, the rural, the urban, housing, and so on, although also possible for both art and design. If these reflections will contribute to the current discussion on social responsibility and, incidentally, will try to draw a horizon that is closer to the reality of the contexts for the creation of interdisciplinary scenarios between creative practices.

Keywords: inhabiting, aesthetics, creative disciplines, research-creation, architecture, art, design.

Introducción

«Ser hombre significa estar en la tierra
como mortal, significa: habitar»
Heidegger

Preguntarnos sobre lo humano parece ser lo propio de disciplinas como las humanidades, las ciencias sociales, o la filosofía. En este caso, el problema será cuestionarnos sobre lo humano en las disciplinas creativas como la arquitectura, el arte y el diseño en este tiempo y en nuestro contexto. La noción que se utilizará en esta comprensión será el habitar, pues si bien muchos autores han investigado sobre él, poco se ha analizado sobre sus bordes, es decir, la imbricación entre la actividad del hombre en relación con las cosas, pues el «hombre habita las cosas» (Heidegger, 1994). Con este horizonte intentaremos ubicar la pertinencia de la estética, pues lo estético es uno de los sustratos teóricos necesarios para la conceptualización y construcción unitaria del habitar contemporáneo en diálogo con las disciplinas creativas. Es evidente que lo estético se refiere, además, a las diferentes formas de expresión manifiestas en las comunidades y, para el caso, nos permite un modo de pensar las formas del habitar y la cultura con las prácticas sociales. La idea es proponer una manera para pensar la relación de lo humano y el habitar desde la sensibilidad de la estética, aunque el resultado que se espera solo intenta superar la distinción entre el mundo material y lo humano; asunto que conviene para la comprensión actual de las disciplinas como el arte, la arquitectura y el diseño, entendidas tradicionalmente como disciplinas del hacer (cultura material). El ejemplo que se utilizará será la arquitectura como disciplina fundadora en el concepto del habitar, no solo en cuanto a las concreciones materiales sino también en cuanto a dimensión y complejidad en interacción permanente con las otras, pues desde la primera etapa de formación creativa se ha entendido el «habitar» como el espacio

donde se desarrolla la vida. Con este horizonte es incuestionable que para las tres disciplinas se problematiza desde la comprensión de todos los lugares, espaciales y humanos donde la vida es posible. Lo que se devela con anticipación son las múltiples posibilidades que como oportunidades para las disciplinas creativas permiten desde reflexiones sobre lo humano, el habitar y la estética, aportarle a los debates de responsabilidad social y de paso actuar en la realidad misma de manera eficaz.

Lo humano en las disciplinas creativas

Cultivar las humanidades y el arte,
posibilita imaginar y acoger
otros posibles.

Aclaremos que lo humano en este escrito quiere decir todo aquello que se deriva de los comportamientos, los lenguajes y los imaginarios del hombre. Son humanos los hábitos y las formas de habitar la cultura, lo técnico, lo ético y lo estético. El propósito es situarnos en el núcleo de las disciplinas creativas, como lo es el caso de la arquitectura, cuyo principio fundamental se centra en que la vida humana se desenvuelva *espacialmente*. Ahora bien, si lo humano se despliega en este espacio, esto quiere decir que también lo hace en otras dimensiones, pues «el hombre se hace, se produce así mismo y se construye» (Heidegger, 1994), y todo esto lo hace integralmente, abriéndose espacio en la acción. Con esta afirmación podemos anticipar que lo que se construye en arquitectura no se limita a lo objetual como una especie de macro contenedor. Para la arquitectura, el arte y el diseño, los quehaceres dan cuenta sobre el mundo de las cosas pero en interacción con las diferentes formas de vida. Es decir, no son solo objetos sino acciones; en otras palabras: la forma como se construyen las relaciones entre los sujetos y el mundo.

En cuanto a lo contemporáneo, desde disciplinas como la filosofía se anuncia la pérdida de lo humano como «síntoma» en una sociedad que requiere de la sensibilidad del arte, la estética, la técnica y por supuesto las formas del habitar. Estas tienen que ver con las prácticas creativas y formulan inquietudes no solo sobre la forma sino sobre las maneras como se habita el mundo. De estas reflexiones surgen grandes retos que apuntan al trabajo interdisciplinario, pues los cuestionamientos compartidos desde la creatividad procuran «nuevas formas de vivir humanamente»; por lo tanto aluden a los temas de responsabilidad social en comunión con la realidad de los contextos teniendo como base la posibilidad de creación de éticas para la vida común.

Es evidente que la arquitectura no se reduce a los problemas de la vivienda. La pregunta de la arquitectura -así como para el arte y el diseño- sugiere involucrarse seriamente con la responsabilidad creativa para construir el habitar de manera integral; desde la exterioridad o las estéticas en las formas de las viviendas,

obras y/u objetos, pero en especial teniendo en cuenta también las éticas, los lenguajes, las técnicas, las tecnologías y la cultura. Todos estos registros provienen de la realidad sensible de lo humano en interacción con la realidad concreta. En otras palabras, lo que se quiere contemporáneamente es reintentar construir lo humano en medio de un mundo deshumanizado, donde lo material impera sobre los sujetos. Responsabilidad que convoca a todas las disciplinas. Se trata de fundar de manera creativa la vida misma, otra vida más humana, más allá de las estructuras modernas ya sea de la forma o de las dinámicas humanas. Desde ya se anuncia, a partir de algunas reflexiones filosóficas, y desde la estética, el anuncio de una sensibilidad sin forma, quizás difusa, heterogénea y compleja, que comienza a trasladarse hacia otros territorios disciplinares como la ciencia, la economía, la política y por supuesto las disciplinas creativas como la arquitectura, el arte y el diseño.

Relación entre la estética, el habitar y lo humano

Para comenzar con esta búsqueda vale la pena precisar sobre algunos conceptos pertinentes con las disciplinas creativas. En cuanto a lo estético se comprende como aquello que remite a las sensaciones, la imaginación y la sensibilidad. No posee un objeto teórico único, pues lo estético tiene un carácter fronterizo, como lo demuestra José Jiménez (1992) ya que lo estético se instala en los márgenes o en los bordes; es plural, no es homogéneo, y por esta razón puede afirmarse que el objeto de la estética es complejo e indeterminado. Como puede verse, estos conceptos se articulan en coherencia con esta indagación, cuyo propósito es la búsqueda del sentido de lo humano en las formas de creación del habitar contemporáneo, reuniendo la compleja participación de las fronteras disciplinares de la arquitectura, el arte y el diseño, pues se trata de la construcción de un lugar de encuentro entre «plurales, universos diversos y de profundidad» (Jiménez, 1992). Sugiere en las prácticas de la creatividad una puesta en obra del conocimiento sensible de lo común, es decir, lo humano como participativo en la acción del construir o dar forma. Puede decirse que se trata del conjunto de las prácticas que se materializan en conversación con otros campos de conocimiento, otros saberes y otras maneras de hacer y pensar las cosas. De estas investigaciones subyacen otros problemas disciplinares y comunes que le son propios a lo social, como lo son: la identidad, el patrimonio, la cultura material, el paisaje, los espacios, los lenguajes, las técnicas y tecnologías, lenguajes, los artefactos. Todos ellos campos problemáticos en los que la *investigación-creación* encuentra oportunidades de intervención, ya no desde una sola dirección sino en el ejercicio interdisciplinar y transdisciplinar.

Para abordar estos campos, el lugar siendo la poiesis, cuyo concepto supera el sentido de la creación o producción; ya no operando en la comprensión de lo estético como bello sino centrándose en el sentido original de la creación, cuyo

valor se encuentra en la construcción de las formas del habitar en lo humano. Trazar este camino de lo estético en este contexto quiere decir poner en relación al hombre con el mundo, pues este es el sentido del habitar contemporáneo y a su vez, es el sentido de la arquitectura, del arte y del diseño. También quiere decir que la comprensión de lo humano es entendida como aquello que quiere ser transformado, pues la transformación o construcción no se limita a las cosas sino que trasciende al individuo y a lo común, de lo individual a lo público: la transformación de lo social. Por esta razón la necesidad de esta búsqueda, pues con ella emergen campos temáticos que tienen que ver por ejemplo con la política o las políticas públicas, el desarrollo humano y la responsabilidad social.

Una primera afirmación de lo estético ha pasado de ser una categoría a un instrumento. Casi una técnica, pues lo estético es una herramienta de creación con la que es posible dar cuenta sobre un estado de las cosas desde el conocimiento de la sensibilidad humana a través de sus objetos. Entendiendo la estética como instrumento de investigación se fortalecen las prácticas, cualquiera que estas sean; para el caso, nos referimos a las prácticas estéticas que se manifiestan a través de la cultura; con la participación de las comunidades académicas (investigación-creación) en alianza con las comunidades humanas que habitan los lugares. En este sentido, puede decirse que el ejercicio de lo estético procura las relaciones e interacciones entre las partes. Dicho de otro modo, se trata al final de estéticas o formas de visibilidad de las culturas que surgen de los saberes y las acciones de la vida comunitaria. Prácticas que se refieren a las acciones y a los comportamientos de los habitantes y que responden a sus imaginarios. Se crean los objetos con esta base. Por lo tanto, es pertinente la *investigación-creación* en estética, en las dinámicas de la cultura material, pues con estas prácticas es posible atender la transformación de los cuerpos académicos y comunitarios en sus formas de habitar desde la arquitectura, el arte y los diseños como equipos interdisciplinarios. Incluye, además, la participación de las ciencias sociales y humanas. En términos reales, lo que hacemos son acciones e intervenciones sociales, utilizando metodologías como la *etnografía*, *el diseño participativo*, *colaborativo*, *investigación-acción* y *participación*.

Habitar lo contemporáneo en AAD¹

El hombre habita en tanto que construye

Heidegger

Hasta aquí hemos llegado a construir la noción de habitar como una posibilidad «ética, estética y poética». Sensibilidad que se conoce desde los textos de filosofía desde el Siglo IV a. C., con los griegos, pues el habitar significaba *oikos* o *nomos*, es decir, el habitar como los asuntos de administración doméstica, o mejor, habitar

como economía. Del mismo modo, Aristóteles cita en sus textos el habitar en su naturaleza jurídica, como lo señala Pinilla (2005), quien recoge estos registros y de paso señala una relación mucho más estrecha entre el habitar con el derecho, la política o la administración. Más cerca del Siglo XX, el reconocimiento que se le da al habitar tiene directa relación con la morada y la vivienda. Hoy, el habitar se concibe como un universo flexible con múltiples significaciones, espacios temporales y de sentido. Sin embargo para la filosofía de la segunda mitad del Siglo XX- siguiendo con Pinilla (2005)- el mayor avance en la idea del habitar lo alcanza Heidegger, quien define el habitar como un «yo habito»². Lo interesante del pensamiento en Heidegger es que el filósofo despliega el habitar desde el yo habito, hasta el «habitar lo público», superando las sugerencias de su tiempo y trascendiendo hacia la cultura. Pese al gran aporte heideggeriano, el concepto se ha quedado en los límites de lo moderno, pues ni la arquitectura, ni el diseño han profundizado más allá del habitar como el lugar donde se vive. Pese a esta condición, el Siglo XX y XXI logran el despliegue del habitar a lo «abismalmente humano», ya no partiendo solo del espacio cartesiano sino de aquel que contiene los comportamientos y las maneras como se vive el mundo actualmente.

Por lo tanto, la reflexión sobre lo contemporáneo requiere extrema sensibilidad, pues si bien en el lenguaje cotidiano quiere decir «ir con el tiempo», lo que aquí entendemos como contemporáneo, según Agamben (2008) es una relación singular con el propio tiempo. Es decir, un tiempo presente señala un estar atento o descubriendo aquello que se oculta o está por descubrir, diría Agamben, pues se refiere no a la forma sino a la actividad viva del hombre en el tiempo presente; un estar presente es creación. No todo es contemporáneo, pues ser contemporáneo no es estar a la moda sino estar presente, activo. No es un estado simple, estático ni homogéneo. Quiere decir además que en tanto se desoculta, trae la memoria del pasado y se dan pasos hacia el futuro. Siguiendo a Agamben, lo contemporáneo es la articulación entre pasado, presente y futuro, es arqueología. Aquello que vendrá y que se va trazando infinitamente ante nosotros (2008, p. 10). En el lenguaje propio de las disciplinas creativas, lo contemporáneo es el obrar las cosas que son «a la vez conscientes de la complejidad y simultaneidad de todos los tiempos» (p.10).

Con Derrida (1998) vemos que el término *Khôra* quiere decir lugar o población; es el lugar donde se centran las formas, los valores y las relaciones del hombre con el entorno. Sin embargo, su concepto más importante es la *deconstrucción*, que indica «salir de la forma» o «lo desestructurado»; ejemplos pueden verse en obras arquitectónicas como las de *Koolhaas*, *Zaha Hadid*, *Ghery*, entre otros. Deconstructivos también pueden considerarse los objetos de diseños como los de Ron

2 Habitar quiere decir «yo soy», yo vivo, yo paro en el mundo, quiere decir a su vez, habito (Heidegger, 2003, § 12, pp. 80-81). ocupo un espacio y lo vivo. El filósofo se pregunta si es necesario pensar el hombre desde el *habitar* pues: «*morar significa ya: residencia del hombre en la tierra*» (...), pero, además, quiere decir: «*poetizar*».

Arad, Phillipe Starck, Karim Rashid y en el *arte lo abstracto, lo conceptual y las vanguardias*. Estos objetos son testimonio sobre las complejas rupturas de las formas y también son una crítica a la deconstrucción del sujeto. En analogía podemos decir que lo mismo sucede con las formas del habitar, pues el habitar contemporáneo es una puesta en crisis de lo humano en este tiempo. El sujeto contemporáneo rompe con las estructuras tradicionales para dejar ver lo humano en el quiebre de las formas. En el lenguaje de la creatividad, lo que está en crisis son conceptos como *lo bello, la armonía, la proporción, la simetría y la forma*. Con Agamben (1998), ser contemporáneo es avanzar hacia el olvido de la «buena forma» de otros siglos, pues se abre paso a *lo informe, la deslocalización, la heterogeneidad, la desmaterialización de los objetos y lo efímero*. En AAD corresponde a las formas sociales, donde se pone en tensión cualquier forma de estructura y/o organización, ya sea material o humana. Esta riqueza puede verse ampliamente en arquitectura, dado que en ella pueden develarse temas como la ciudad, el territorio, la vivienda, lo rural y lo urbano.

Mucho se ha dicho en arquitectura, pues en ella se develan los grandes temas de vivienda, ciudad, territorio, entre otros. Pinilla (2005) lo expone con ejemplos en torno a la vivienda en la arquitectura moderna; y desde una posición crítica con la búsqueda de «un mundo habitable para todos» (2005, p.13). Del mismo modo, hace referencia a la vivienda como lugar donde alguien tiene su residencia pero también resalta el lugar íntimo (hogar), o el lugar donde consideramos los aspectos técnicos, arquitectónicos, como los aspectos sociales, económicos y políticos; asimismo, los aspectos culturales, simbólicos, psicológicos, entre otros. Para concluir, el habitar contemporáneo dialoga con otras disciplinas, con las técnicas y los oficios; con la historia, el arte y la artesanía. Lo que se propone es un *juego*, utilizando la expresión derridiana, pues se trata de provocar algo. La deconstrucción opera aquí como una metáfora; un juego que rompe con cualquier forma de estructura en sus objetos y/o creaciones. Pero, además, libera el espacio físico y también lo sociopolítico, lo institucional y por ende lo sociocultural. Libera la vida. Descentra, desubica y deslocaliza, pues quiere decir, según Derrida, el quiebre de la razón y la apertura a lo desconocido.

Se trata de la creación de un nuevo humanismo como sucede con la creación de la ciudad contemporánea, pues adquiere una figura nueva, que la absorbe, la contiene, la desplaza o la resignifica: turbulencias urbanas, señala Salabert (1998). Turbulencias de sentido y turbulencias de humanismo. Del mismo modo, Agamben (2005) piensa que el habitar contemporáneo es actividad del hombre en el mundo, pues «que el hombre tenga sobre la tierra una condición productiva, significa entonces que la condición de su habitar en el mundo sea una condición práctica» (p. 113). Quiere decir que el habitar como actividad o hábito (no hábito) es aquello que se vive y se crea en el tiempo presente. Muy similar a las prácticas creativas, pues lo esencial es la actividad en el construir, o mejor, el acto creativo. En esta dirección

el habitar logra superar su condición de praxis para trasladarse hacia la profundidad de la cultura, pues en el habitar se expresan (estéticas) pero además se manifiestan sus contenidos sociales, aquellos que dan cuenta sobre los modos de vivir de una comunidad (éticas). Esto es la gran responsabilidad social de las disciplinas creativas: construir lo social quiere decir interacción, pues es el espacio que se despliega hacia lo otro, los otros y hacia las formas de sociedad. Lo que se hace necesario es el ejercicio creativo en común, pues se trata del desarrollo individual, social y cultural; da cuenta sobre lo material como manifestación estética de la vida comunitaria. Este ejercicio práctico puede verse en las disciplinas creativas, en prácticas como: cocreación, trabajo colaborativo, participativo, diseño para todos, diseño crítico, investigación-acción, etc.

Habitar y *poiesis* en las prácticas de AAD

Poiesis es aquí entendido como pulsión creativa y como práctica en esencia, donde la distinción de la *poiesis* y la *praxis* pierde su carácter fronterizo. Supera la distinción entre el acto creativo y lo creativo. Poiesis como una obrar en acción; y en el contexto de las disciplinas de la creatividad es un modo de edificar y habitar. Una actividad creadora que permite la «apertura en el mundo para la existencia y la acción del hombre» (Agamben, 2005, p. 119). La *poiesis* como un obrar productivo que trae a la presencia (estética), y que se articula con este ser contemporáneo en el sentido agambiano en el estatuto de la estética (arte), como en el de la técnica (diseño) o, en el estatuto de la arquitectura en el habitar. El objeto es el acto creativo. Hannah Arendt (1997) trabajó con dimensiones paralelas como *la política y la poética*, pues la política es también una *poética* como un *hacer del orden*; es a su vez condición de posibilidad para que el hombre se constituya, o construya lo social, pues la vida se construye en común. El acto creativo trasciende al sujeto y por esta razón también es político, advirtiendo *lo político como acto creativo*.

En la arquitectura contemporánea se manifiesta a través de las prácticas creativas necesarias para la construcción del habitar. Lo mismo sucede en analogía para el arte y el diseño con las prácticas artísticas o las prácticas participativas de diseño. Contemporáneamente se reconocen como políticas porque se construyen a partir de las conversaciones comunitarias, ya sean académicas o en las colectividades sociales en las que se interviene en arquitectura y diseño. Ejemplos de estas prácticas se dan a manera de *investigación-creación* en temas que profundizan en *pobreza, asentamientos informales, vivienda popular, intervenciones urbanas o del paisaje; y el diseño social en comunidades*. En el proceso se manifiestan problemáticas diversas y complejas que tienen que ver con otros temas como *la sostenibilidad ambiental, las tecnologías emergentes o los temas públicos como la salud y la economía*. En otras palabras, se derivan muchos otros campos problemáticos de prácticas de *investigación-creación*, con las que se comienza a construir múltiples

oportunidades de intervención creativa donde lo relevante es atender, antes que nada, las construcciones sociales que se requieren para el bienestar de los habitantes y la búsqueda del mejoramiento de la calidad de vida humana. Por ahora nos centraremos en este tipo de *objetos sociales*, pues vemos de qué manera las prácticas en cualquier ámbito creativo contienen el habitar como una pregunta; muchas tienen que ver con las formas como se habita o se viven en los lugares. Ahora, lo que se encuentra en crisis es el sentido de lo humano, pues este desgarramiento (Agamben) que se produce de la sustancia poética del hombre, deja ver la pérdida del sentido en lo que hacemos y habitamos. La idea es incorporar lo estético en las prácticas de intervención social tanto para la arquitectura, el arte y el diseño (AAD) contando con las múltiples posibilidades emergentes, para «devolverle su dimensión original a la condición poética del hombre sobre la tierra» (Agamben, 2005, p. 112). Esto es, el habitar poético.

Prácticas contemporáneas del habitar en AAD

Desde aquí se pueden anticipar los grandes desafíos emergentes a nivel creativo, que a grandes rasgos proponen desacelerar la concentración urbana y rural en el diseño del «hábitat», mediante la configuración de otras formas de habitar coherentes con la realidad del territorio. Todavía es competencia de los estados, la creación de políticas públicas de desarrollo local y regional, así como el reordenamiento de la población a través del territorio nacional (PNUD, 2004, p.12).

Pese a ser grandes responsabilidades, las disciplinas creativas comienzan a nivel micro a desarrollar estrategias que permiten un alto impacto a nivel social. Un ejemplo en arquitectura puede verse en las intervenciones que se hacen en los espacios de «hábitat urbano de periferia», como aquellos espacios con mayor vulnerabilidad en los temas del habitar. Pese a esta condición, muchas veces precaria, son los lugares donde se construyen estrechas relaciones entre el territorio y los habitantes a partir de los encuentros, conversaciones y acciones comunitarias. La arquitectura y el diseño responden con el diseño. Por tanto, la clave la tienen quienes habitan, pues son quienes conocen los lenguajes simbólicos, las técnicas, tecnologías y la cultura. En estas acciones no hay diferencia entre lo social y la técnica (Latour, 2008). Con los habitantes se construye lo social y con las conversaciones se construyen sus propias tecnologías, entendidas como modos de ser y hacer propios, donde profesionales de la arquitectura en colaboración con otras disciplinas construyen soluciones de vivienda, espacios comunitarios, espacios urbanos y, por tanto, se construyen espacios de sentido (estética). La afirmación es que con estas prácticas, los arquitectos y diseñadores van más allá del compromiso de la creación material para involucrarse seriamente con las dinámicas de la cultura material. Investigar sobre estas prácticas es un tema emergente, cuyo resultado puede garantizar el bien común, contando con la participación del ejercicio interdisciplinario. La

idea es investigar sobre las dinámicas de la cultura y las estructuras sociales en las que están instalados los modos de vivir lo común. Como puede verse, el centro está en las acciones y no en los productos, pues las prácticas trascienden lo material para indagar en las múltiples formas que pueden generar cambios estructurales de fondo. En esta condición poética del hombre, como lo señala Agamben, se instala el pensar contemporáneo. Se construye el habitar pues en el «hacer cosa se mora» (Heidegger, 1994). La idea es transformar también los objetos sociales, los cuerpos comunitarios y las instituciones. En el ámbito académico participan el diseño, la arquitectura, la antropología, la psicología, la filosofía, etc., en conjunto.

Para comprender estas prácticas retomamos a Rancière, para quien el trabajo común es una modalidad de la experiencia en el que el sujeto común y cotidiano es participativo. Quiere decir que el sujeto es un sujeto comunitario. Es decir, un sujeto que no se reduce a alguien que habita un lugar sino que además se amplía, se despliega o se extiende hacia los diferentes actores con quienes interactúa. Por lo tanto, se consideran aquí prácticas estéticas y sociales, aquellas prácticas donde no solo es posible transformar los objetos y/o creaciones materiales, sino también es posible la transformación de las personas que habitan los lugares. Los ejemplos son muchos, y en el caso de las universidades: estudiantes y profesores se desplazan a diferentes lugares y con el uso de algunas técnicas y tecnologías de investigación-creación; logran constituir los espacios (polis) para darle paso a las construcciones sociales y materiales necesarias. Lo singular aquí son las investigaciones en temas como la vivienda, la ciudad y los territorios. En diseño se investiga sobre los procesos de manufactura, los materiales, la identidad y el patrimonio, la artesanía o las técnicas artesanales, etc. Se diseñan experiencias y estrategias que tienen que ver con los aprendizajes y las enseñanzas de los saberes prácticos tradicionales, los saberes ancestrales y los oficios (UPB, 2015).

Para estas prácticas se requieren de los planes de desarrollo de las regiones y de las entidades gubernamentales e instituciones involucradas. Los procesos son complejos porque involucran diferentes actores como los empresarios, investigadores, los pobladores y habitantes de los lugares. El aprendizaje es humano, pues lo que resulta se aprende de la realidad de las instituciones y asimismo de la realidad de la vida en común en lo cotidiano. En investigación se involucran y se articulan temas propios de la salud, la economía, la tierra, la alimentación, la naturaleza y el paisaje. También se expresan las éticas y las estéticas, entendidas como formas de expresión y sensibilidad comunitaria. Por esta razón nos referimos a estas prácticas como estéticas y/poéticas, pues son la manifestación de los cuerpos comunitarios a través de sus objetos, colores, texturas de paisaje, imágenes como íconos, los espacios arquitectónicos, los paisajes, ornamentos y los artefactos de carácter utilitario y cotidiano. Expresiones de lo sensible donde podemos ver de qué manera los sentidos pueden dar cuenta sobre la experiencia vivencial y/o existencial, dando apertura a lo estético.

Hasta aquí podemos concluir que las prácticas de investigación-creación son aquellas prácticas con las que es posible reafirmar la identidad de los lugares y las personas. Prácticas que además de producir (poiesis) objetos, atienden a cualquier forma de organización social, incluyendo a las formas de organización cotidiana, empresarial, informal e industrial. El trabajo interdisciplinar logra articular diferentes visiones y realidades, las actualiza. De paso logra consolidar el compromiso académico con lo social. Puede decirse que los temas de habitar, vivienda, ciudad y territorio no son temas exclusivos del ámbito de la arquitectura, sino que se extienden como oportunidades de reflexión y acción hacia otras disciplinas. Del mismo modo, puede decirse que los objetos de estudio también se transforman, pues aunque se ha entendido que la arquitectura es aquella cuyo objeto es el espacio, ya no lo es. Con la investigación-creación, la pertinencia y los objetos de estudio de la arquitectura se dirigen hacia otras fronteras, pues la investigación también involucra reflexiones sobre el espacio y los modos de habitar los espacios. Los objetos y los sujetos que habitan. La arquitectura contemporánea reflexiona y busca ser coherente con las técnicas y tecnologías, los saberes y las costumbres de los habitantes. Conversa con las ciencias sociales y con las ciencias de la salud, el medio ambiente y los estilos de vida. Dimensiona lo político, lo económico y lo social. Discute sobre los problemas de vivienda o el derecho a la vivienda. Además, considera la relación entre lo privado y lo público, la seguridad de tenencia, estabilidad y la iluminación de los sistemas del habitar. De este mismo modo, el diseño supera su quehacer alrededor de los objetos para indagar sobre los espacios y la relación entre los objetos y los espacios. Las conversaciones se amplían y ayudan a iluminar los temas referidos a la vivienda, la ciudad, el territorio y lo urbano de manera holística. De igual manera, la arquitectura reflexiona en los grandes problemas de lo humano como la pobreza, los asentamientos, el éxodo, la gobernabilidad, el medio ambiente, la seguridad alimentaria, el transporte y, por supuesto, la dimensión estética del habitar (PNUD, 2004, p. 13).

Resumiendo, un poco, comprendemos lo estético como un conjunto de relaciones diversas con las que se mira más allá de lo visible; para el caso, se trata de aquellas prácticas reconocidas como modos de pensar y hacer, las cuales están implícitas en las dinámicas de la cultura a manera de prácticas estéticas y políticas. El ejemplo lo hemos revisado a través de la filosofía de Jacques Rancière, quien alude a la relación existente entre la estética y la política: la política como lugar de lo común, pues se trata de espacio (polis) donde los encuentros, como en este caso (disciplinares) van más allá de los quehaceres. Lo que se logra es la participación del habitante quien al final le da sentido a lo que habita. Todo esto permite la configuración de los espacios comunes, como sucede en la arquitectura y, asimismo, la creación de los espacios culturales con la ayuda del arte y del diseño.

Prácticas de creación y responsabilidad social

Los espacios que resultan de estas prácticas son de producción (poiesis), cuya construcción social depende de la forma, el lenguaje, el uso y las interacciones sociales, pues «son socialmente producidos y transformados por las acciones de sujetos individuales y colectivos» (Hernández, 2011, p. 158). La materialidad es por tanto el resultado de las interacciones y los significados que han sido construidos y transformados. Hernández resalta que los espacios son sujetos de apropiación y contribuyen a la creación de estas identidades individuales y colectivas. Por lo tanto, las prácticas sociales creativas provocan cambios estructurales entre la relación entre la academia y la sociedad, pues tienen el sentido del pensar contemporáneo, actualizado y vivenciado donde las formas del construir y habitar heideggeriano aluden a una condición poética donde se le da forma a los nuevos hábitos de la comunidad. Se le da forma a los sujetos y a lo común. Con las prácticas sociales se transforma la realidad y los cuerpos comunitarios; la búsqueda es la legitimidad de lo humano en la conciencia del habitar. Solo desde aquí puede hablarse de responsabilidad social, pues la pertinencia de las disciplinas creativas es indudable. La construcción de mundos de sentido y la construcción del capital social es responsabilidad de todos. El conocimiento de lo humano es indispensable y sugiere de la responsabilidad de todas las disciplinas pues se trata de la construcción de un lugar común. El conocimiento de la realidad clama por esta responsabilidad y la tarea exige la participación. Por supuesto, contando con la gestión y el acompañamiento de las instituciones, pues se promueve la idea de formular alternativas que exigen cambiar las dinámicas tradicionales de la academia y propone la creación de instituciones diferentes. El riesgo es la formación de profesionales altamente responsables que involucren en sus acciones prácticas de sentido y transformación social.

La realidad para las disciplinas creativas es el compromiso más allá de la creación, pues asume de manera integral los problemas del habitar. Van de la mano de la política o las políticas públicas, pues si bien las intervenciones han ayudado a la comprensión del desarrollo humano como lugar privilegiado, asimismo sirven para el debate y la acción. Los estudios plantean opciones dirigidas a encontrar soluciones a las necesidades básicas de los pobladores, y las políticas, a su vez asumen las condiciones necesarias para comprender que el desarrollo tiene que ver con la gente, sus necesidades y sus imaginarios. Podemos concluir que la gran responsabilidad creativa debe atender los grandes retos humanos en sus necesidades más elementales, pero también se compromete en la construcción de los valores éticos, socioculturales, tecnológicos y estéticos en la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa, plena de sentido. Responsabilidad social quiere decir ir más allá del carácter instrumental que se le ha dado a los saberes, haciendo énfasis en las prácticas más que en la disciplinas, pues para construir lo

humano, o el sentido del mundo, se hace necesaria la reflexión sobre la vida social, pues «la creación (...) también se encuentra en las manifestaciones sensibles de los barrios populares, realizadas por los habitantes de las zonas periféricas y céntricas, cuya expresión surge de una cotidiana, sencilla, activa, espontánea, sorpresiva que arma tejido social» (Hernández, I., 2013).

Conclusiones

Es evidente que la participación de la filosofía permite la creación activa de nuevos modos de pensar la cultura y las ciudades. Contribuye a su vez en la manera como se construyen las lógicas contemporáneas que trascienden las fronteras de las disciplinas.

Como hemos visto, lo que aquí nos proponemos es apenas una aproximación a la comprensión de la complejidad del habitar articulado a lo estético, entendido como aquello que se manifiesta en «las formas de vivir humanamente», ya sea en las formas materiales que se configuran o no. Quiere decir que el sentido del habitar solo es posible en el despliegue de la vivencia o de la experiencia humana en la cual se desenvuelve la vida. Esto es el habitar en tanto se vive y se construye, pues el habitar se crea y la vida se irradia y expande al habitar. Habitar es entonces un acto creativo natural de la vida y los seres humanos que la conforman. Por lo tanto, lo que se funda desde las reflexiones de las disciplinas creativas tiene que ver con los comportamientos, los significados y la manera como interactuamos con las personas y con el mundo.

En ese sentido, no es suficiente pensar el habitar solo desde la arquitectura. El habitar contiene todas las dimensiones humanas y es pertinente con todas las disciplinas creativas. Pertinente con la arquitectura, el arte y el diseño en comunión con el ejercicio interdisciplinario con las ciencias sociales y las ciencias humanas, entre otras disciplinas. En consecuencia, esta idea supera el concepto de habitar como aquello que le da forma a los objetos cotidianos y/o las formas de la vivienda. El habitar tiene que ver con todos los asuntos humanos, como lo son también lo existencial, la ética, la estética, lo político, lo económico, lo tecnológico y la cultura. A manera de conclusión, podemos decir que el concepto de lo estético se traslada hacia las estéticas del habitar y a las estéticas de la arquitectura. El arquitecto Jaime Hernández (2005) afirma que el habitar supera lo urbano y lo económico, porque con los estudios del habitar se comprenden las relaciones entre las personas y de estas con el entorno, pues: «el entorno es el espacio apropiado, valorizado simbólicamente y/o espiritualmente por los grupos humanos», citando a Raffestin (1980). Por lo tanto, la creación contempla la transformación de un espacio habitado, tanto urbano como arquitectónico; supera lo estrictamente material para trasladarse a conceptos que trascienden lo objetual como el territorio, pues «un territorio significa algo para alguien» (Hernández, 2005, p. 50).

Se sugiere revisar los quehaceres de las disciplinas como la arquitectura, el arte y el diseño, en clave con la relación del habitar lo humano. Se sugiere revisar nociones transversales como el espacio, pues si bien el espacio supone los límites de un lugar, también se considera un espacio vital en el que la espacialidad es una forma activa de posibilidad para la creación. Se crea espacio mientras se *habita en la acción*, de aquí la idea de espacialidad como actividad o práctica creativa. Significa por su singularidad la evidente relación con un sistema mucho más complejo del habitar.

En consecuencia, el compromiso disciplinar demanda mayor profundidad. Un ejemplo de esta capacidad dimensional lo muestran los documentos del PNUD, (2004). En ellos se mencionan valores como la equidad, la libertad, la democracia, el equilibrio ecológico, la justicia de género y todos aquellos valores que son esenciales para el mejoramiento de calidad de vida (2004, p. 22). Por lo tanto, el compromiso de las disciplinas creativas incluye lo ético y lo político.

Al final, lo que aquí se propone es la investigación de las disciplinas creativas a partir de sus conexiones para responder a la pregunta sobre lo humano. Es necesario ampliar el debate de las prácticas de *investigación-creación* hacia el ejercicio *multi, inter y transdisciplinar*, teniendo en cuenta la transversalidad del significado de lo contemporáneo, en el que las formas de pensar y los modos de hacer de las disciplinas creativas dan cuenta sobre las formas del habitar en un mundo mucho más complejo y ampliado. La invitación es abrirse paso hacia el diálogo y las conversaciones entre las disciplinas creativas y las que no lo son, con plena conciencia de los temas culturales, ambientales, espaciales, contemplando también las pequeñas dimensiones, como lo son las preguntas sobre la técnica, la economía, la política, la salud, la espiritualidad y los imaginarios culturales de los habitantes. Muchos otros temas que dan testimonio sobre las formas de vivir humanamente en un universo en crisis, con cambios o crisis de valores en el sentido de lo humano más completo.

Por lo tanto, el propósito principal es cuestionarnos sobre estos conocimientos, saberes y sus prácticas para la creación de los objetos materiales y sociales, aquí entendidos como objetos del habitar en un construir el mundo actual. Podemos preguntarnos entonces: con esta supuesta «condición contemporánea» en las formas de pensar y hacer arte, arquitectura y diseño hoy, ¿es posible una actualización tanto en las reflexiones teóricas como en las prácticas, a manera de campos expandidos, que nos permitan intervenir junto con otras disciplinas para plantear soluciones a los retos que surgen de las nuevas formas de construcción de lo social, lo humano y las humanidades en la era actual? O tal vez sería: ¿es posible una actualización tanto en las reflexiones teóricas como en las prácticas de las disciplinas creativas que nos permitan intervenir junto con otras disciplinas para plantear soluciones a los retos que surgen de las nuevas formas de construcción de lo social, lo humano y las humanidades en la era actual?.

Referencias

- Agamben, G. (2005). *El hombre sin contenido*. (Ed. Traducción de Eduardo Margareto Kohrmann). Barcelona: Edi. Áltera.
- Agamben, G. (2008). ¿Qué es ser contemporáneo? (Texto inédito). Traducción de Cristina Sardoy en el *Curso de filosofía que Giorgio Agamben dictó en el Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia*. Recuperado de http://www.ddooss.org/articulos/textos/Giorgio_Agamben.htm
- Arendt, H. (1997) *Qué es la política* (Trad. Rosa Salo Carbó). Barcelona: Ediciones Paidós.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Paidós.
- Derrida, J. (1988). *El filósofo y los arquitectos*. Entrevista de Hélène Viale. Edición digital de Derrida, en Castellano.
- Escuela de Arquitectura y Diseño (2005). Documento de trabajo para la fundamentación de la línea de investigación «dinámicas de la cultura material». Facultad de Diseño Industrial. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Heidegger, M. (1994). Poéticamente habita el hombre. En: *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones Del Serbal.
- Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo* 8 Traducción, Prólogo y Notas de J. Rivera 9, Madrid: Editorial Trotta.
- Hernández, J. (2005). Participación y hábitat. Sueño imposible o relación no deseada. *Revista INVI*, 20(055). Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- Hernández, J. (2012). *Espacios públicos en barrios informales. Producción y uso entre lo público y lo privado*. Premio Iberoamericano de tesis de investigación sobre vivienda. (Trad. Yuliana López Quintero). Mex: Infonavit: UAEMEX. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Hernández, I. (2013). La creación artística: a través de su relación con la investigación y la innovación. XII Congreso de Investigación. Pontificia Universidad Javeriana.
- Jiménez, J. (1.992). *Imágenes del hombre. Fundamentos de estética*. Ed. Tecnos, S. A
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Introducción a una teoría del actor red*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Manantial.
- Pinilla, R. (2005). Vivienda, casa, hogar. Las contribuciones de la filosofía al problema del habitar. *Documentación social*, 138, 13-40.
- PNUD-UN Hábitat (2004). *Cuadernos. Hábitat y desarrollo humano. Investigaciones sobre el desarrollo humano*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos
- Salabert, P. (1992). *De la creatividad y el Neo-Kitsch*. España: Ed: Montevideo Vintén.